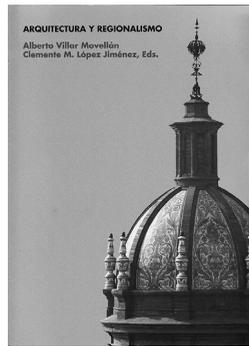


VILLAR MOVELLÁN, Alberto y LÓPEZ JIMÉNEZ, Clemente M. (eds.), *Arquitectura y regionalismo*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2013, 521 pp., ilustraciones en blanco y negro. I.S.B.N.: 978-84-9927-150-7.

Han transcurrido treinta y nueve años desde que viera la luz el libro *Arquitectura del regionalismo en Sevilla (1900-1935)*, editado por la Diputación de Sevilla que fue reeditado en 2010. Rubricado por el profesor Alberto Villar Movellán,



ese volumen continúa siendo a día de hoy la investigación de más calado llevada a cabo en España sobre la arquitectura regionalista. Poco después, en 1985, *Arquitectura Viva* dedicó un número monográfico al tema. Estas publicaciones pusieron de manifiesto la importancia y el incuestionable interés de esa corriente, opuesta desde muchos puntos de vista al Modernismo, estilo que en aquellas fechas ya gozaba del beneplácito de investigadores y público en general desde su redescubrimiento en nuestro país a finales de los años sesenta. A partir de entonces, numerosos trabajos se han hecho eco de arquitectos que, en algún momento de su trayectoria, se decantaron por el Regionalismo, incluso de aquellos que como Leonardo Rucabado, Aníbal González, Javier González Riancho, Manuel María de Smith Ibarra o Juan Talavera y Heredia, entre otros, fueron las figuras más destacadas de la corriente. Simultáneamente, otras investigaciones han abordado la irrupción e incidencia de esa arquitectura en diferentes comunidades autónomas y municipios.

Sin embargo, el libro que nos ocupa tiene el incuestionable mérito de ser la primera aproximación al Regionalismo en general y no sólo a lo acontecido en España, pues también incluye estudios sobre esa arquitectura en Portugal, gracias al capítulo firmado por la profesora Regina Anacleto, y un análisis del profesor Alexander Tzonis sobre la alternativa regionalista dentro del actual proceso de globalización. Otro valor añadido lo constituye el incontestable peso de los autores de las diferentes contribuciones, entre los que figuran arquitectos e historiadores, pues, no en vano, aparte de los que acabamos de mencionar, están el propio Villar Movellán o el profesor Pedro Navascués.

El libro no deja lugar a dudas respecto a la relevancia y la importancia del tema, así como de sus numerosas aristas, lo que sin duda se traducirá en el futuro en nuevas investigaciones. Efectivamente, como suele ser habitual cuando se profundiza en una materia con rigor, como es el caso, esta obra abre nuevas perspectivas sobre la cuestión.

Varios de los estudios que componen el volumen corroboran la relación a la par que el distanciamiento de este Regionalismo respecto a otras corrientes previas y posteriores que también pusieron el acento en lo regional, aunque carecieron

de la voluntad de ser manifiestamente regionalistas como respuesta diferenciadora, como señala Navascués en su capítulo «Orígenes de la arquitectura regionalista en España».

Igualmente el volumen ratifica que, por distintas cuestiones, la arquitectura regionalista floreció principalmente en el norte, el sur y el oriente de España, aunque también pone de manifiesto que más modestamente incidió en otros lugares de nuestra geografía como Aragón, Toledo, Salamanca, etc. Por otro lado, corrobora que efectivamente arraigó sobremanera en aquellas zonas, pero también con diferencias, pues, como queda patente en el capítulo «Tradición frente a plagio, la dimensión orgánica de la arquitectura regionalista en Andalucía», firmado por Villar Movellán, en esa comunidad autónoma fue un fenómeno básicamente sevillano, ya que en Córdoba o Granada, pese a contar ambas con un acervo monumental válido para la configuración de propuestas del tipo de las que nos ocupan, la preocupación y el interés de las autoridades de esas localidades y de los técnicos en activo en las mismas no se tradujo en formulaciones específicas, de manera que sólo en Sevilla se fraguó una plástica distintiva que acabó siendo imitada en otras localidades. A su vez en la cornisa cantábrica está fuera de toda duda el protagonismo de Vizcaya y Cantabria, esta última abordada en la publicación en un capítulo monográfico firmado por el profesor Luis Sazatornil.

Algunos de los análisis también ahondan en las cuestiones tipológicas y los resultados obtenidos, demostrando que fueron notables en el caso de la vivienda unifamiliar, las estaciones de ferrocarril e incluso la arquitectura industrial, pero no en lo concerniente a las casas de vecindad, salvo excepciones, de manera que los frutos y las posibilidades del estilo desde esta perspectiva fueron desiguales. Otro aspecto en el que se pone el acento es la cuestión de la clientela, contando incluso con un análisis específico sobre la promoción de arquitectura regionalista a cargo de indianos en Asturias, firmado por la profesora Morales Saro.

Tratándose de un estilo que estuvo estrechamente ligado a lugares concretos y muy especialmente a la ciudad, en un momento en el que ésta se veía amenazada por las transformaciones urbanas y los cambios en los modos de vida, resultan de gran interés las imbricaciones del Regionalismo en medio del debate de reformas urbanísticas y su incidencia en la ciudad tradicional y su patrimonio arquitectónico.

La obra aporta otros muchos puntos de vista igualmente interesantes como la relación de Gaudí con figuras destacadas del *Noucentisme*, circunstancia que permite atisbar cierto discurso regionalista en algunas obras del *Modernisme*, tal como demuestra el estudio de la profesora Mireia Freixa. En la misma dirección podemos señalar las incursiones próximas al Regionalismo de Demetrio Ribes, el arquitecto que de forma más beligerante se enfrentó a los defensores de esta corriente, desarrolladas por Inmaculada Aguilar.

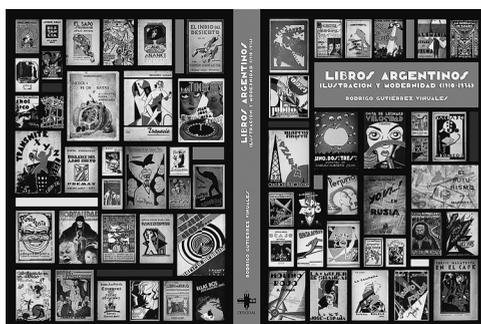
Por último, el libro ofrece el primer análisis de conjunto del Regionalismo vasco, una de las variantes pioneras, aparte de las más ricas y, por el contrario, menos conocidas, cuyas raíces se sitúan en el departamento francés de los Pirineos Atlán-

ticos, tal como expone la profesora Maite Paliza, ahondando consecuentemente en la referida dimensión internacional del movimiento.

En definitiva se trata de una aportación fundamental a una arquitectura que por esencia fue muy «nuestra». Todo lo señalado, las numerosas perspectivas que abre el libro y su condición de primer trabajo general sobre la cuestión convierten a esta publicación desde su aparición en un clásico dentro de la bibliografía relativa a la arquitectura española de los siglos XIX y XX.

Sara NÚÑEZ IZQUIERDO
Universidad de Salamanca

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo, *Libros argentinos, ilustración y modernidad (1910-1936)*, Buenos Aires, CEDODAL, 2014, 450 pp., 2.700 fotografías. I.S.B.N.: 978-987-1033-52-2.



La trayectoria investigadora de Rodrigo Gutiérrez Viñuales, profesor de Historia del Arte en la Universidad de Granada, ha estado ligada a grandes proyectos sobre el arte contemporáneo iberoamericano. Numerosos libros, exposiciones y cursos han ido plasmando sus estudios sobre monumentos conmemorativos, arte funerario, escultura, pintura, fotografía, las relaciones España-América, los procesos de independencia o las señas de identidad cultural.

El proyecto que nos ocupa ofrece una nueva vía, cuyo nivel de aportación iguala o incluso supera, y no era fácil, trabajos precedentes. Permite recuperar un campo plástico que no ha tenido el reconocimiento que merece. La ilustración gráfica facilitó un mayor grado de experimentación que la pintura y supuso avances notables en el afianzamiento y desarrollo de la modernidad, además de llegar a capas sociales más amplias.

Abarca un período que el autor considera una *edad de plata*, desde el año del Centenario de la Independencia a la inflexión que supone 1936, en que, con la grave situación española, la edición argentina eclosionará hasta niveles insospechados durante más de una década.